

Srta. Carmiña Chedas



fútbol y bailo en las salas de fiestas.

—¿El partido de hoy?

—Buenísimo, con buen juego, con seis goles y dejando jugar y jugando. Tal como me agrada.

—¿El mejor hombre?

—Exceptuando uno que no puedo soportarlo, y que me permitiría calle su nombre, todos sin excepción, formidables.

—¿Estás nerviosa en el fútbol?

—Y en cualquier otro lugar, mi carácter es tremendamente nervioso; ahora bien, fuera del deporte, tengo que disimularlo, en el fútbol me permito exteriorizarlo; fe de ello nos la da su hermana, que nos dice tiene el brazo amoratado de tanto golpe.

—¿Pensabas en esta victoria?

—No, le temía al Condal, pero confiaba también en los vallesanos, la confianza esta vez, como muchas, triunfó sobre el temor.

—¿Sigues el fútbol en sus desplazamientos?

—Por los periódicos, me enteró de las clasificaciones, y aunque, y con perdón, no se les puede hacer mucho caso de lo que dicen quienes como Vd. escriben del desarrollo del partido, por no tener quien pueda acompañarme, al Granollers sólo puedo verlo en nuestro campo, y le aseguro que me agradaría aplaudirlo en campo forastero.

—Partidos, aun nos faltan, campos y ciudades para visitar, Mataró, Gerona, Reus, Vilafranca, Badalona, Calella, etc., a cual de ellas más bonita, si como en fútbol eres esperanzadora, ¿por qué no confiar en aplaudir al Granollers en terreno forastero?

—¿Eres deportista?

—Sí, aunque no practico ningún deporte, me entusiasma.

—¿Qué prefieres?

—El fútbol en primer término, después el baloncesto y la natación.

—¿Sacrificas el baile por el fútbol?

—Hay tiempo para lo primero y para lo segundo; aplaudo en el

De aquí... y de allá...

Pues sí, señores. Ya vino el zampacocos del grupo. El temido Condal. ¡Y se le ganó! Parece increíble —decían unos— ¡Pero es verdad! —respondían los eufóricos—. Y es que el equipo barcelonés es de los que inspira ciertos respetos. ¿Será verdad que deberemos creer en que el Granollers dada su clase y juventud actual posee uno de los mejores equipos del grupo? Resulta: nos cantan.

Y esto que en el Condal reapareció Martí II, ¿le recuerdan? Aquel muchacho de Mollet, tan sencillo, tan simpático y que las mata callando. Pero fíense ustedes de las apariencias y sonrían tímidamente por debajo de la nariz, porque se atrevió incluso a marcar un gol a los colores que había defendido hasta la temporada pasada. ¿Será posible —decían los sentimentales—. ¡Y tan posible! —respondió Martí—. Nada, ya se sabe: «Cria jugadores y te sacarán los puntos», si pueden...

Porque lo que es esta vez el Condal quedó con un palmo de narices. El once más goleador del grupo, ¡el terrible!, como le calificaban muchos. Claro que marcó primero y esto no deja de ser un consuelo. Pero a la postre se le ganó como a cualquier hijo de vecino. Y esto que en sus filas cuenta con Martí «Filosofía», su ariete, uno de los máximos goleadores del campeonato. Pero esta vez la ciencia filosófica no sirvió de nada.

En cambio el filósofo de verdad fue el delantero granollerense Pey.

Este no se anduvo con pampinas y demostró una vez más que debe confiarse, pero que mucho en él. Que el muchacho vale, ya los lo sabíamos de memoria de cuando jugaba en el juvenil, pero francamente no esperábamos éster, ya sus primeras actuaciones en tercera, ya que el cambio de «aires» siempre se acostumbraba a notar. Pues ¡na, hombre, na! Que Don Enrique sigue como siempre partiéndose el pecho, los riñones, el hígado y cuanto haga falta para satisfacer a la «clientela». O mucho nos equivocamos o este jugador llegará lejos, ¡palabra!

Vega volvió por sus fueros. Jaime estuvo como en sus mejores tiempos, cuando se le llegó a apodar familiarmente de «bicicleta» por lo que corría. El domingo volvió a poner el pedal en marcha y la cosa le salió sobre ruedas. ¡Bien por Vega! Es lo que decimos: «A la vez, ¡ciruelas! digo ¡viruelas! Y conste que no tratamos de llamarle viejo al buenazo de Vega. Pero es que hacía algunas jornadas que el muchacho sin jugar mal, ni muchísimo menos, no llegaba a dar tal rendimiento. Y francamente, este resurgir, nos alegra de verdad.

El domingo, difícil desplazamiento a Sans. Veremos si se hace realidad la famosa frase de «tots sans i bons». Si es así, victoria o empate granollerense. Ahora, si los del Sans no se muestran buenos chicos, a lo mejor nos dan «pal pelou», como dicen los castizos de Andalucía. Veremos.

I - X - R

JUGUÉS

REYES

SASTRE